



tamoanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Cuernavaca, Mor; a 14 de junio de 1992 Director General: Efraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III Año III No.170

La Revolución Zapatista

Carlos Barreto Mark



Indice

El palacio
de
Moctezuma
en
Tenochtitlan

Barbara
Konieczka

Nuestro
patrimonio
histórico
desconocido

Nathalie Boucher

Así también mientras Villa y sus fuerzas de Obregón se enfrascaban a muerte en las grandes batallas del Bajío, Zapata trataba de hacer su propia revolución en Morelos. Para ello se retiró a Tlaltizapán, donde lo hizo su cuartel general y durante más de diez meses el estado de Morelos permaneció en paz y llevó a cabo sus propios planes revolucionarios.

Ante esta nueva situación las familias campesinas de Morelos, que desde épocas antiguas habían vivido pobres y desposeídos de sus tierras y aguas e independiente política personal aparte de recuperar sus recursos comunales, se encontraron con la gran posibilidad de poder recrear su sociedad con criterios más democráticos en los municipios; es decir que dentro de las comunidades rurales se tenían ya la posibilidad de cada familia podía ejercer una influencia real para poder utilizar sus recursos locales (Ulloa, B. op. cit.).

Políticamente, autoridades municipales y judiciales con el carácter provisional; toda esta acción política dio como resultado la reconstitución política de las autoridades de los pueblos y

se abrió la posibilidad de restablecer las democracias locales de las comunidades de Morelos, donde a Zapata se le consideraba el juez supremo. Se le dio también a los campesinos el dominio sobre la propiedad agrícola, ya que para ellos, esto era fundamental y uno de los principales puntos de su lucha. La repartición de las tierras también se llevó a cabo de acuerdo con las costumbres y los usos de cada pueblo. A Tlaltizapán también se transfirió la administración de los ingenios azucareros, que fueron manejados por varios jefes zapatistas.

(Womack, John, P. cit.). Después de la toma de la capital de la república por los constitucionalistas. Venustiano Carranza encargó la campaña del sur en contra de las fuerzas zapatistas al general Pablo González. La toma de la ciudad de Cuernavaca por las fuerzas carrancistas, dio inicio a la época de latrocinio más encandolosa que se registró en Morelos. El ejército carrancista se portó como su guerra la reencarnación del antiguo ejército federal. Sus tropas no entraron como libertadores sino conquistadores de la población local, tal parece que los sentían como sus

enemigos. La gente pacífica, aterrorizada, huyó de los pueblos que se encontraban en la línea de avance de Pablo González. Finalmente a mediados de agosto de 1916 las tropas de González tomaron el cuartel general de Tlaltizapán, donde se apoderaron de un enorme botín y dieron muerte a muchas personas (Womack, J. op. cit.).

Para eliminar a Emiliano Zapata, Venustiano Carranza y el general Pablo González le hicieron creer que el coronel Jesús Guajardo trataba de desconocer al gobierno de Carranza. Para ello se estableció una doble correspondencia, para que Zapata creyera en la buena fe de Guajardo y entrara en negociaciones con él. Convencido de que este se pasaría a sus fuerzas, le ordenó que se declarara su partidario y que comprobara su fidelidad atacando la plaza de Jonacatepec. Esta acción fue ficticia; Guajardo sólo simuló el ataque, pues estaba de acuerdo con los defensores, que entregaron la plaza.

Convencido Zapata de la sinceridad de Guajardo, tuvo su primera entrevista personal en la estación de Pastor, donde el recibimiento fue cordial por parte de

Zapata. Los dos salieron para Tepalcingo, donde pasaron la noche. Al día siguiente, Zapata le ordenó a Guajardo que se concentraran en la hacienda de Chinameca. La mañana del 10 de abril, ya en Chinameca, Guajardo hizo correr la voz que se presentaba el enemigo; Zapata ordenó inmediatamente que se cubrieran determinados puntos y le se situó personalmente en la Piedra Encimada. Allí se encontraba cuando recibió una invitación de Guajardo a comer y acompañado de su escolta personal se dirigió a la hacienda. (Womack John op. cit.).

Aquí también en este punto le dejamos la voz al "Cantor del Sur", Marciano Silva, que nos desgrana con sus versos el testimonio de este hecho.

... Cuando tuvieron nota que el general llegaba la banda de clarines le dio el toque de honor la guardia presurosa al verlo presentó armas después se oyó la odiosa y fúnebre descarga cayendo el insensible Zapata ¡Oh qué dolor!. El año diez y nueve el mes de abril por fecha murió el jefe Zapata como bien lo sabrán del modo más leve en San Juan Chinameca a la una y media breve de esta tarde siniestra dejaron una era grata así a la humanidad.

(Barreto, C. op. cit.).

El palacio de Moctezuma en Tenochtitlan

Bárbara Konieczna

En los tiempos de Moctezuma II, emperador de los mexicas, la ciudad de Tenochtitlan fue toda una metrópoli. Su extensión territorial se considera de 10-15 km. cuadrados, según los estudios de algunos de los investigadores.

La cantidad de población que habitaba en ella en el año de 1519 también está sujeta a numerosos cálculos, según las fuentes que se emplearon. El cronista Bartolomé de las Casas, haciendo su cuenta, dice que hubo 50 mil casas y en cada una de ellas habitaban entre tres a 10 personas. De esta manera, sus observaciones son de que en Tenochtitlan vivían aproximadamente medio millón de personas. Para todo Valle de México, algunos cálculos dan cifras de hasta 25 millones.

El conquistador Hernán Cortés en una de las cartas al rey Carlos V de España fechada en octubre de 1520, describe ampliamente su impresión de ver la ciudad de Tenochtitlan y después el palacio de Moctezuma. Según este relato, procedemos a reconstruir la imagen que se presentó enfrente de los españoles, que por primera vez entraron allá.

Para los españoles, el tamaño y la grandeza de la ciudad se asemejaba a Sevilla o Córdoba de estos tiempos. A la ciudad conducían cuatro calzadas anchas, elevadas sobre la laguna. En algunas partes estaban atravesadas por los canales que permitían la navegación y los trochos se unían por medio de los puentes, contruidos de grandes vigas, soportando el paso de 10 hombres cabalgando juntos.

Los edificios de la ciudad estaban distribuidos alrededor de las múltiples plazas y a lo largo de

las calles muy estrechas, sin espacios entre casa y casa. Había también varios templos hechos de cantera y madera, cuya altura y maravillosa hechura, los hacía resaltar entre los demás edificios. El número de las casas muy ricas y grandes era considerable, ya que cada uno de los señores de las provincias sujetas a Moctezuma tenía una en Tenochtitlan, para pasarse cierto tiempo durante el año. Cada una de estas ostentosas construcciones, mayormente de dos pisos, tenía grandes jardines de flores.

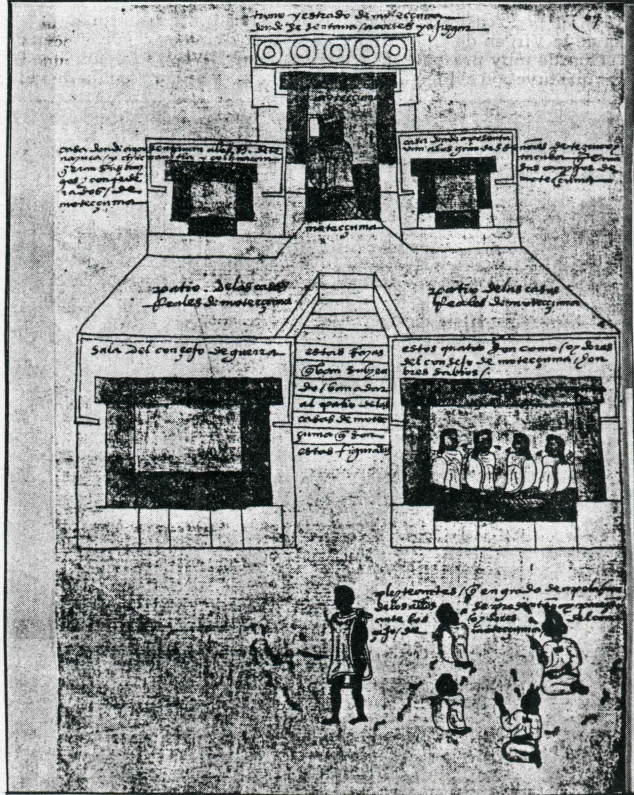
El palacio de Moctezuma fue una de las más notables construcciones de la ciudad en Zócalo de la Ciudad de México. Toda la posesión fue contruida sobre un terraplén, con Moctezuma que representaban águilas y tigres, las insignias militares. En el interior hubo tres grandes patios rodeados por amplias salas. Uno de los patios tenía la fuente con el agua que venía de Chapultepec. Las construcciones estaban rodeadas por un gran jardín que tenía miradores hechos de losas de mármol y de jaspe.

El cronista Bartolomé de las Casas describió que los aposentos tenían las medidas de 25 pies de largo y además que hubo como cien baños. Los edificios fueron de piedra, encalados y las paredes cubiertas de piedras preciosas; mármoles en la construcción, además de no tener clavos, lo que maravilló a los españoles, fue perfectamente ensamblada, usando para ello cedro blanco, cipreses, pinos y otras maderas finas. La sala donde tenía Moctezuma su oratorio, media 150 pies de largo y 50 de ancho. El oratorio fue todo cubierto de oro, adornado con esmeraldas, rubies, topacios y otras piedras preciosas.

Junto a la zona habitacional del palacio, hubo la sección administrativa, que describe con todo detalle el cronista Sahagún.

En la primera sala residía el rey, los cónsules, y los nobles -

todos ellos desempeñando el papel de jueces en los pleitos y peticiones. El nombre náhuatl de este lugar fue tlaxitlan. También en la otra sala, llamada teccalco, residían los ancianos y los sena-



CODICE MENDOZA: representación de palacio de Moctezuma hecha por un dibujante anónimo.

Desde la época colonial, en los valles de las Amilpas (Cuautla) y en la cañada de Cuernavaca, siempre existieron grandes conflictos entre las comunidades campesinas y las grandes haciendas azucareras, las que, además de apoderarse de las tierras comunales de los pueblos, los privaba de sus medios de subsistencia y los obligaba a trabajar en las labores más arduas. Este estado de cosas se agravó en el siglo XIX, sobre todo a partir de las leyes de Reforma que convirtieron las tierras comunales en parcelas; esto favoreció que los hacendados se apoderaran de ellas.

Los conflictos también se recrudecieron entre las comunidades y los hacendados, durante el porfiriato, ya que en este periodo se implantaron las leyes de colonización de tierras baldías, las que proporcionaron armas supuestamente legales a los hacendados para arrebatar las pocas tierras cultivables que aún poseían las comunidades.

Del centenario de pueblos campesinos que había en el estado de Morelos en 1910, no existía uno solo que no estuviera envuelto en una disputa legal con algunas de las haciendas del contorno. Las comunidades de Morelos siempre estuvieron a la defensiva con sus reclamos y luchas, ya que únicamente pretendían ajustarse a niveles de supervivencia e intentar cambios que propiciarían que la industrialización en las haciendas azucareras no los afectaran tanto por ello. Antes de la revolución a los ojos de los hacendados y funcionarios del gobierno Porfirista, los campesinos de Morelos aparecían como enemigos de progreso, pues se oponían a una acelerada industrialización del campo. Ya que con ella se propiciaba el aumento de la riqueza de dichas élites a costa del empobrecimiento de sus pueblos. (Sotelo Inclán, J. op. cit).

Zapata nació en Anenecuilco tenía el problema de colindar con las supuestas tierras de la hacienda de Coahuixtla y el Hospital. Esa colindancia hizo que se repitieran constantemente los despojos de tierras, pues los hacendados, siempre eran apoyados por jueces corruptos y aun por los mismos gobernantes que también eran hacendados.

Ante esta intolerable situación, Emiliano Zapata, encabezando a los principales del pueblo, fue a Cuernavaca, la capital del estado, en busca de justicia, la cual le fue negada. Indignado exhortó a los pobladores de Anenecuilco a que defendieran sus tierras con las armas en la mano. La actitud de rebeldía de Zapata alarmó e indignó a los hacendados y de manera muy especial al gobernador del Estado (el hacendado Manuel Alarcón), quien recurrió al sistema de leva para eliminar un incipiente enemigo político.

En el año de 1908 Zapata llegó a la capital del estado en calidad de recluta del 9o. regimiento de caballería, donde permaneció poco más o menos seis meses. Se dice que gracias a la intervención de Ignacio de la Torre, propietario de la hacienda de Tenextepango, quedó libre de este servicio. (Sotelo Inclán, J. op. cit).

Para estas fechas el ambiente político del estado se encontraba más que caldeado con motivo de



DON EMILIANO Y DON EUFEMIO ZAPATA.

la renovación de los poderes del ejecutivo estatal, ya que se preparaba la elección del nuevo gobernador, después de la muerte de Manuel Alarcón. Por una parte se presentaba la candidatura "oficial" del coronel Pablo Escandón, dueño de la hacienda de Atlahuayan, apoyado por los hacendados de la región y el propio Porfirio Díaz; por otro lado, estaba el pueblo de Morelos. Naturalmente Zapata y sus compañeros apoyaban a Leyva, a sabiendas de que perdería y que todo esfuerzo sería inútil en contra de la voluntad de la imposición de parte de Porfirio Díaz. (Womack, J. 1985, Zapata y la Revolución Mexicana).

Después de la dictadura derrotó a los Leyvistas, éstos aprovecharon la situación para formar un grupo numeroso de disidentes en donde participaban Pablo Torres Burgos, Zapata y otros morelenses que llegado el momento apoyarían el movimiento dictatorial de Porfirio Díaz.

Este grupo de disidentes Leyvistas, jefaturado por Pablo Torres Burgos se levantó en armas en marzo de 1911, fecha en que se reunieron en Villa de Ayala al grito de "Viva Madero"; Torres Burgos se separó del grupo por una serie de diferencias e intentó regresar a la Villa de Ayala; muy cerca de allí, las tropas gubernistas lo atraparon y lo mataron. A la muerte de Torres Burgos, Zapata asumió el mando de las fuerzas revolucionarias y se convirtió en su jefe principal (Womack, J. op. cit).

El sitio y la toma de la histórica Cuautla, fue la primera acción de guerra que le daría notoriedad a nivel nacional y un importante reconocimiento político a nivel regional al entonces jefe principal de los maderistas morelenses: Emiliano Zapata. La plaza de Cuautla estaba defendida por la policía de la localidad, por un cuerpo de la policía rural y sobre todo por lo más selecto del ejército porfirista: El famoso 5o Regimiento, también llamado

"Quinto de oro", al mando del coronel Eutiquio Munguía.

El 13 de mayo se abrió fuego sobre la ciudad de Cuautla y después de seis días de furiosos combates cayó el último reducto del régimen porfirista en el Estado de Morelos: la plaza fue evacuada el día 20 de mayo de 1911. Este hecho histórico se conserva en la memoria popular a través de un corrido llamado el "Quinto de Oro" de "El Cantor del Sur" Marciano Silva, nosotros reproducimos algunos fragmentos de él y dicen así:

*... Adiós el quinto de oro afamado,
mi pueblo llora tu proceder
pues prometistes el ampararnos
y al fin corristes, que hemos de hacer
en otras partes habías triunfado
pero aquí en Cuautla no sé porqué
los calzonudos te correataron
porque en ellos tan sólo tres...*

(Barreto, C. 1984 Los Corridos de Marciano Silva)

Es evidente que en un principio los contingentes zapatistas establecieron su lucha revolucionaria en un nivel muy regional, pero esta misma lucha, por lo que significaba nacionalmente, tanto para los campesinos como para otros sectores, permitió que se le fueran integrando a ella, comuneros, peones de hacienda, arrieros, artesanos, pequeños agricultores, asimismo grupos políticos disidentes. A pesar de esto en las tropas revolucionarias zapatistas predominaban los sectores campesinos, que vivían en la ambivalencia de cultivar sus campos para poder sobrevivir y al mismo tiempo participar en la lucha.

Zapata personificó la lucha de pueblos y comunidades campesinas en contra de las haciendas azucareras. Se unió a la lucha maderista atraído por el artículo 3o. del Plan de San Luis; sin embargo a causa de las traiciones y malos entendidos que surgieron durante el interinato de Francisco León de la Barra, Zapata acabó rebelándose contra Francisco I. Madero, promulgando el Plan de Ayala el 28 de noviembre

de 1911. (Ulloa, B. 1979 Historia de la Revolución Mexicana).

Zapata también fue uno de los primeros jefes revolucionarios que no reconocieron al gobierno usurpador de Victoriano Huerta, aunque éste trató de atraerlo para obtener su reconocimiento; al no lograrlo, desató una ofensiva cruel y despiadada en contra de la mayoría de los pueblos del estado de Morelos, que a muchos los incendió. (Diez, D. op. cit),

Desgraciadamente los revolucionarios se empezaron a dividir desde antes de llegar a alcanzar la victoria sobre el régimen huertista. Tanto por las diferencias y rivalidades personales de sus tres principales jefes: Carranza, Villa y Zapata, como por los enfoques, que tenía cada uno de los problemas nacionales e internacionales.

Esta situación condicionó que fundamentalmente se establecieron dos grupos revolucionarios: los convencionalistas donde predominaban las fuerzas Zapatistas y Villistas que se aliaron oficialmente en la Convención de Aguascalientes de 1914; donde se aceptaron los principios del "Plan de Ayala". A su vez la Convención también aprobó cesar a Carranza como el primer jefe encargado del Poder Ejecutivo y enseguida se eligió como presidente provisional a Eulalio Gutiérrez. Para comunicar esta decisión a Carranza fueron comisionados Obregón, Villarreal y Eduardo Hay. Obviamente Carranza no aceptó la propuesta de los delegados convencionalistas.

La unión Zapatista-Villista culminó a principios de diciembre de 1914 con el pacto de Xochimilco; posteriormente a la Convención personificada por ambos caudillos, hicieron su entrada triunfal en la ciudad de México. En enero de 1915 el gobierno de la Convención se encontraba en crisis; por ello se habían refugiado con Zapata en el estado de Morelos. Salir de la capital y regresar al sur le significó a Zapata y Villistas también aislarse y perder su fuerza política. (Ulloa Bertop, op.cit.).

dores que resolvían los pleitos.

Los hombres de guerra y los soldados se reunían en el salón llamado tepicalli, mientras que los capitanes tenían su propio espacio aparte, en la sala llamada cuicacalli.

En el espacio denominado petlcalco residía el encargado de las trojes de maíz que servían para proveer a la ciudad y a toda el área necesitada. Este señor vigilaba la cantidad de granos y su mantenimiento. Había además trojes que contenían otros tipos de semillas y sal, productos traídos a manera de tributo. Algunos de estos espacios servían de calabozos para los que aguardaban la condena de muerte.

La administración de los tributos se llevaba a cabo por los mayordomos que habitaban en la parte llamada calpixcalli. En la sala llamada coacalli se queda-

ban todos los señores invitados o forasteros. Los cantores de México y de Tlatelolco se juntaban en mixcoacalli, aguardando ser llamados por el rey.

En la parte llamada totocalli estaban los encargados de mantenimiento de las aves, los que cuidaban de tigres y otros animales salvajes, además de muchos artesanos como plateros, pintores, lapidarios, artesanos de pluma y de chachihuites.

La atención de los españoles se centró en las áreas especiales del palacio, dedicadas a ciertas curiosidades. Una de ellas consistía en diez estanques con agua, donde se criaban muchas especies de las aves acuáticas.

Ellos provenían de regiones muy distantes. Las aves marinas se mantenían en los estanques con agua salada. Para atender esta área trabajaban 300 hombres,

además de los que vigilaban la salud de los animales. Para poder admirar estas maravillas, alrededor de los estanques había unos corredores y miradores, elevados sobre los pilares de jaspe, hechos de una sola pieza. Las aves se mantenían en mucha limpieza y se recogía todo el plumaje caído, para emplearlo en trabajos artesanales.

En otro cuarto del palacio se guardaban como curiosidad, a la gente albina, sea hombre, mujer o niño. Había también un área donde vivían los lisiados a manera de monstruos, según los españoles. Hubo entre ellos los enanos, los corcovados, deformes de extremidades y de otras partes del cuerpo. Todos ellos estaban atendidos por los hombres del servicio.

En un gran patio cubierto de lo-

sas como si fuera un tablero de ajedrez había unos cuartos medios hundidos, de los cuales mitad fue cubierta con losa y otra mitad con una red de palos -todo aquello para guardar las aves de rapiña. En grandes jaulas de madera se criaban los leones, tigres, lobos y otros animales.

La magnitud y complejidad del palacio de Moctezuma dejó estupefactos a los españoles. El hecho confirmaba lo que ya habían oído en el camino hacia Tenochtitlán, de que Moctezuma fue el señor más poderoso de esta nueva tierra. Desgraciadamente, el choque armado como consecuencia de la conquista y la ignorancia de los soldados españoles, condujeron a la desaparición del esplendoroso pasado mexicano, rescatado en ruinas hasta ahora, a través de los hallazgos arqueológicos.

Nuestro patrimonio histórico desconocido

Nathalie Boucher

Esta maravillosa pintura fue restaurada en el periodo de diciembre de 1991 a marzo e 1992.

Tengo que decir que para poder hacer la restauración de una figura religiosa tan venerada en México implicó para mí un cierto reto cultural y profesional.

En la parte técnica de la conservación, se le hizo un velado para permitir estirar la tela original de la pintura. Se procedió a renetelar según el proceso holandés y a efectuar la limpieza del barniz oxidado el cual cubría toda la imagen. Se tuvieron que resanar las lagunas importantes que en su mayoría se encontraban en las orillas y parte inferior de la pintura, dejando casi exenta la figura de la Virgen de Guadalupe.

Guardo muy presente las charlas que tuve con el ingeniero Juan

Dubernard acerca de la Virgen y de su restauración cuando venía periódicamente a visitarnos en el taller de Amatlán.

Por ejemplo, el día que nos pusimos a contar respectivamente de cada lado los picos dorados del resplandor de la Virgen y que él me comentaba que pudiera indicarnos algún dato sobre la época de la pintura puesto que las más recientes imágenes tienen pintada un número mayor de picos, etc...

La corona de la Virgen de nueve picos, delineada por un trazo negro dándole un aspecto popular, varía de una representación a otra puesto que hay pinturas donde no se pinta la corona.

Otro día, me preguntaba en qué proceso de restauración iba trabajando y se sorprendía de ver la

diferencia del color original de la pintura, cuando se estaba haciendo la limpieza del barniz. No dejaba ocasión de preguntarnos si se había encontrado alguna firma del autor.

Luego nos maravillamos de ver la belleza clásica del rostro de la Virgen y la interpretación mestiza del angelito, como si fuera en realidad una manera muy personal del artista de firmar su

obra...

Así que pueden admirar esta preciosa obra en el convento de la Catedral de Cuernavaca y mientras yo me quedo con mis felices recuerdos de las pláticas con el ingeniero Dubernard, quien pudo ver la obra en su etapa final de restauración y un día antes de dejarnos me dijo refiriéndose a la Virgen, recuerdo aún sus palabras "Es Bellísima"....

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Barreto Mark Carlos Los Corridos de Marciano Silva 1984 Ed. Gobierno del Estado de Morelos

Díez Domingo Bosquejo Histórico-Geográfico de Morelos. 1982 Ed. SUMMA Morenense

Mazoni-Manuel Bosquejo Histórico del Estado de Morelos. Ed. Part. 1966

Sotelo Inclán Jesús Raíz y Razón de Zapata Ed. CFE 1970.

WOMACK, Jr. John Zapata y la Revolución México 1985 Ed. SEP.



VIRGEN DE GUADALUPE, detalle después de la restauración.



VIRGEN DE GUADALUPE, después de la restauración.